



**FACULTAD DE DERECHO Y HUMANIDADES  
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

**TESIS**

**EMOCIONES POSITIVAS EN NIÑOS  
UNA REVISIÓN TEÓRICA SISTEMÁTICA  
PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**Autores:**

**Bach. Lapoint Portilla Jonathan Alexander**

**ID ORCID: 0000-0001-6579-6765**

**Bach. Tarazona Porturas Jennifer Jahayra**

**ID ORCID: 0000-0003-2275-2724**

**Asesor:**

**Dr. Nuñez Rojas Nemecio**

**ID ORCID: 0000-0002-2376-1051**

**Línea de investigación:**

**Comunicación y Desarrollo Humano**

**Pimentel – Perú**

**2021**

**EMOCIONES POSITIVAS EN NIÑOS  
UNA REVISIÓN TEÓRICA SISTEMÁTICA**

**Aprobación del Jurado**

---

**Dr. Nuñez Rojas Nemecio  
Asesor**

---

**Mg. Maticorena Barreto Amalita Isabel  
Presidenta del Jurado**

---

**Mg. Asenjo Zapata Cornelia Yajaira  
Secretaria del Jurado**

---

**Mg. Luna Lorenzo Leonardo  
Vocal del Jurado**

## **Dedicatoria**

Esta tesis se la dedicamos a nuestros padres por estar siempre presentes en cada paso que hemos dado para llegar a lograr cada objetivo que nos hemos trasado. A nuestra pequeña hija Aitana por ser un factor esencial para no descuidar o dejar de lado lo que empezamos hace algunos años, su sola existencia es determinante para seguir avanzando en el largo camino que nos espera en nuestra vida académica.

## **Agradecimiento**

Decir gracias no nos alcanza para reconocer todo el esfuerzo recibido por nuestros padres sin embargo aprovechamos estas cortas líneas para plasmar y mencionar que no somos ajenos a todo el sacrificio que han realizado para ayudarnos a llegar a este punto por ello siempre estaremos eternamente agradecidos. Por último agradecer a Dios por dotarnos de buena salud y protegernos ante cualquier mal.

## Resumen

El estudio de las emociones positivas ha trascendido, ampliándose incluso a la exploración con niños, pues resultan de vital importancia para su desarrollo. Es por ello que se ha desarrollado la presente investigación, cuya finalidad fue describir el estado actual de las investigaciones sobre emociones positivas en niños, durante el periodo 2015-2020. En consecuencia, se ha planteado una metodología teórica, habiendo recurrido a la búsqueda de avances teóricos, instrumentales y empíricos sobre el estado de cuestión; para lo cual, se ha recurrido a consultar en distinguidas bases de datos científicas; lo que ha propiciado el análisis documental de los hallazgos relevantes. Los principales aportes se sistematizan en la importancia de las emociones positivas, para el desarrollo óptimo de infantes, y como estrategias que promueven el bienestar y mitigan la incidencia de dificultades.

*Palabras clave: emociones positivas, bienestar, infancia*

## **Abstract**

The study of positive emotions has transcended, extending even to exploration with children, as they are of vital importance for their development. That is why this research has been developed, the purpose of which was to describe the current state of research on positive emotions in children, during the period 2015-2020. Consequently, a theoretical methodology has been proposed, having resorted to the search for theoretical, instrumental and empirical advances on the state of question; For which, it has been resorted to consulting distinguished scientific databases; which has led to the documentary analysis of the relevant findings. The main contributions are systematized in the importance of positive emotions, for the optimal development of infants, and as strategies that promote well-being and mitigate the incidence of difficulties.

Keywords: positive emotions, wellness, childhood.

## Índice

Aprobación del Jurado	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimiento	iv
Resumen	v
Abstract	vi
Índice	vii
I. INTRODUCCIÓN	8
1.1. Planteamiento del problema	9
1.2. Antecedentes de estudio	12
1.3. Abordaje teórico	13
1.4. Formulación del problema	16
1.5. Justificación e importancia del estudio	16
1.6. Objetivos	16
1.7. Limitaciones	17
II. MATERIAL Y MÉTODO	18
2.1. Tipo de estudio y diseño de la investigación	18
2.2. Escenario de estudio	18
2.3. Caracterización de los sujetos	18
2.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos	19
2.5. Procedimiento para la recolección de datos	19
2.6. Procedimiento de análisis de datos	19
2.7. Criterios éticos	20
2.8. Criterios de rigor científico	20
III. REPORTE DE RESULTADOS	21
3.1. Análisis y discusión de los resultados	21
3.2. Consideraciones finales	32
REFERENCIAS	34
ANEXOS	42

## I. INTRODUCCIÓN

El estudio de las emociones positivas en niños, trasciende en la actualidad, y es uno de los tópicos frecuentes de la Psicología. Desde tiempos inmemorables, el ser humano se ha interesado en comprender sus emociones y la relación de éstas con su comportamiento; y para ello, se desarrollaron una serie de investigaciones, que datan del siglo XX; y que, su apogeo se logra, en el presente siglo al haberse ampliado el horizonte científico, que, hasta entonces, estaba estrechamente ligado a poblaciones de jóvenes y adultos.

La importancia del abordaje de las emociones positivas en niños, radica en los beneficios que conlleva para el desarrollo infantil, en diversos escenarios. Tal y como se ha evidenciado científicamente, dicha variable está relacionada con el bienestar, el apoyo social y empático, el afrontamiento y la adaptabilidad, que contribuyen con el bienestar y calidad de vida de los niños. Asimismo, las emociones positivas se constituyen en estrategias para mitigar los efectos de otras variables negativas; por ello, su promoción, resulta fundamental.

Así, se ha desarrollado la presente investigación; que tuvo como finalidad describir el estado actual de las investigaciones sobre emociones positivas en niños, durante el periodo 2015-2020. El estudio responde a la necesidad de contar con evidencia sistemática sobre los aportes de la ciencia, a la comprensión de dicha variable; de manera que, se constituye en un precedente a futuras investigaciones; que procuren la promoción de las emociones positivas en niños, en aras del bienestar y desarrollo apropiado, de dicho grupo poblacional.

El presente informe es la síntesis de las experiencias de la investigación; y se presenta en Capítulos. Así, en el Capítulo I, se sistematiza el planteamiento del problema, los antecedentes, el abordaje teórico, la formulación del problema, la justificación, objetivos y limitaciones. En el Capítulo II se expone el tipo y diseño de investigación, el proceso de recopilación y análisis de información, los criterios éticos y de científicidad. En el Capítulo III se presentan los resultados y las consideraciones finales. Y finalmente, las referencias y anexos.



## **I.1. Planteamiento del problema**

Las emociones han sido estudiadas a lo largo del tiempo, habiendo evolucionado en su concepción y forma de abordaje; siendo la Psicología y la Neurociencia las áreas que más han aportado al desarrollo científico (Heras, et al., 2016). Se conoce que existen diversos modelos que respaldan teóricamente el desarrollo de las emociones en distintas etapas del desarrollo; sin embargo, muy a pesar del avance conceptual, es también, una de las áreas del conocimiento menos precisa, dado su complejidad (Richaud y Mesurado, 2016). Las emociones son inherentes a la naturaleza humana; y, por tanto, están presentes durante la infancia, en la que se van aprendiendo e identificando, a partir de la formación de la identidad (Chóliz, 2016); y de la naturaleza social implícita y fomentada, a partir de las interacciones, en las que participa el niño.

Durante la infancia, los niños interactúan en un medio familiar y social, caracterizado por su naturaleza emotiva; que, a la vez, se convierte en aliciente para el aprendizaje de las propias emociones, así como para la adopción de mecanismo de expresión, para recibir las emociones de los demás, y para responder de forma adecuada, tratando, en la medida de lo posible, la gestión emocional (Teruel, 2015). De hecho, se ha evidenciado que, de la forma en que el niño afronte su proceso de aprendizaje emocional, va a depender su bienestar y calidad de vida (Heras et al, 2016).

Las emociones positivas son un planteamiento, cuyo fundamento resulta del estudio de aquellos sentimientos que producen bienestar, placer y promueven la calidad de vida en niños (Greco, 2010). Su formulación con infantes, necesariamente involucra el abordaje de las emociones, como constructo general; pues, a la fecha, la exploración del constructo emociones positivas, en nuestro país resulta efímero, ya que, se cuenta con escasos estudios empíricos que profundicen en sus estudios. Los enfoques utilizados hasta el momento, dan cuenta del abordaje de las emociones, desde la perspectiva de la inteligencia emocional, constructo que, si bien evalúa aspectos emocionales, lo hace desde la configuración de capacidad, habilidad, aptitud y cociente (Baron, 2006).

A nivel internacional, se ha demostrado empíricamente que las emociones positivas en niños desempeñan una función significativa, para el establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales productivas y saludables; al mismo tiempo que, promueven el bienestar, el aprendizaje de estrategias para el reconocimiento de las emociones propias y de los demás; y el afrontamiento de situaciones difíciles (Ruini, et al., 2017). En definitiva, la experimentación y gestión de emociones positivas en niños, se contribuye en un elemento fundamental, pues promueven el desarrollo adecuado, a la vez que preparan al infante, de manera que pueda responder asertivamente a las demandas familiares, escolares y sociales, derivadas de la convivencia.

El desarrollo emocional durante la infancia depende, en gran medida, del papel que desempeñan los progenitores, en el proceso de socialización parental; por cuanto, los niños terminan aprendiendo parte del repertorio emocional, transmitido por sus padres (Hernández, 2018). Así, se ha demostrado que, el rol de los padres, en la estimulación de las emociones positivas en sus hijos; puede predecir, una menor presencia de problemas de conducta; mientras que las actitudes de rechazo ante emociones positivas de los niños, pueden inducir a la internacionalización y externalización de problemas conductuales, en etapas posteriores de su desarrollo (Yi, et al., 2016); por ende, la experimentación de emociones positivas en niños, estará condicionado, en gran medida, por las actitudes y emociones paternas percibidas.

Asimismo, se ha demostrado que, la relación parental-filial, va a influir considerablemente en la forma en que los niños aprenden a regular sus emociones, adecuándolas a las demandas subyacentes dentro de un sistema de interacción social (Suveg, et al., 2015); esto resulta fundamental, pues la predisposición del niño para experimentar emociones positivas, va a estar configurado por aquellas estrategias que emplee para ejercer control sobre sus emociones, regulándolas de manera positiva; de forma que pueda, al mismo tiempo, responder adecuadamente a las emociones de los demás; y convivir armónicamente con su entorno; en la medida que, adecua sus emociones a las demandas sociales y responde apropiadamente a ellas.

Esencialmente, el abordaje de las emociones positivas en niños, implica entender los procesos subjetivos implícitos y aquellos factores que coadyuvan en su generación y forma de experimentación. Así, uno de los principales factores que influyen significativamente en dicho proceso, son el resultado del establecimiento de la relación parento-filial que se vivencian dentro del núcleo de la familia (Fernández, 2018). Asimismo, otro factor substancial que ejercen influencia en la formación de emociones positivas en niños, suele ser el ambiente escolar y sus procesos tácitos. En efecto, la convivencia escolar influye considerablemente en las emociones de los niños (Cebriá, 2017); puesto a que, es un escenario frecuente de interacción y aprendizaje constante.

En la escuela, se considera imprescindible la promoción emocional de los niños; sin embargo, no siempre se logra dicho propósito; pues en el mismo escenario, los conflictos y dificultades derivados de la interacción de infantes que proceden de núcleos familiares diversos; suele comprometer el desarrollo emocional (Cebriá, 2017). Se ha demostrado que, la relación estudiante-docente desempeña un papel importante en la promoción del desarrollo emocional de los niños; al mismo tiempo que la relación estudiante-estudiante, ejerce influencia sobre las emociones y el reconocimiento de las mismas, tanto a nivel personal como social; y que sustancialmente, ambas repercuten sobre el aprendizaje mismo (Ardila, 2019); por ello, es necesario la promoción de habilidades de convivencia escolar saludables, que permitan fomentar el desarrollo de emociones positivas.

Por lo mencionado, en acápite anteriores, resulta trascendental realizar un análisis sistemático de las emociones positivas en niños, de manera que se pueda consolidar los avances teórico-científicos relacionados con la exploración de la variable en dicha población. Mediante la presente investigación, se comprende el panorama actual de la investigación en emociones positivas en niños; constituyendo de esta forma, un precedente, que de paso a futuros estudios que profundicen en la exploración y estudio de dicha variable. Lo que se ha conseguido es, verificar el estado del arte de las emociones positivas, consolidadas a nivel teórico y empírico, a efectos de revestir de importancia, a tan fundamental variable, que está implícita en todo el proceso del desarrollo infantil.

## **I.2. Antecedentes de estudio**

Vegaray, et al (2020); en su estudio, desarrollado en Lima; cuyo propósito fue, sistematizar los principales avances en educación emocional en niños de primaria; para lo cual, desarrollaron una investigación de tipo descriptiva, y teórica sistemática; en la que recopilaron evidencia, a partir de la revisión de distinguidas bases de datos científicas. Los principales aportes permitieron evidenciar la importancia de las emociones positivas, en la educación emocional de los niños; pues, éstas correlacionan de forma positiva con adaptación conductual, inteligencia emocional y comportamiento de ayuda y empatía; por lo que, contribuyen con el desarrollo infantil; siendo uno de los escenarios principales de exteriorización, el ambiente escolar; por ello, resulta fundamental que se promuevan escenarios de interacción que propicien las emociones positivas.

Grisales, et al (2020); en su estudio, llevado a cabo en Colombia; que tuvo como propósito sistematizar los principales avances respecto de las emociones positivas en niños de Latinoamérica. El diseño de investigación fue no experimental, de tipo revisión sistemática. Para ello, recurrieron a la consulta exacta en diversas bases de datos científicas. Los principales resultados han demostrado que, las emociones positivas contribuyen con la intervención educativa en niños; pues, se asocian con diversas variables favorables para la interacción y adaptación conductual del infante; por ello su promoción es fundamental.

Rubiales, et al (2018); en su investigación desarrollada en Argentina, que tuvo como finalidad sistematizar los avances empíricos respecto del entrenamiento en emociones positivas en niños. Para ello, desarrollaron un estudio de tipología revisión sistemática; habiendo consultado distintas bases de datos. Los principales hallazgos permitieron evidenciar que, el estudio de las emociones se remonta a la historia misma del ser humano; asimismo, existe diversos avances científicos, respecto de los beneficios de las emociones positivas en niños; los que han permitido desarrollar estudios metodológicos, relacionados con la promoción de dicha variable, con la finalidad de contribuir con el desarrollo socioemocional de los niños; por ello, se concluyó que las emociones positivas resulta de vital importancia.

### **I.3. Abordaje teórico**

Encontrar una definición unívoca de las emociones resulta complicado, pues no existe uniformidad en los aportes alcanzados hasta la actualidad. Así, se han documentado diversos aportes sobre dicho tópico; siendo una de las primeras contribuciones, la formulación de la teoría tridimensional del sentimiento de Wundt en 1896; quien empieza a estudiar las emociones, a partir de su planteamiento tridimensional, de agrado-desagrado, tensión-relajación y excitación-calma. (Cebriá, 2017). Desde ese momento, emergen los estudios exploratorios de las emociones; sin mayor éxito; sin embargo, durante el siglo XX empiezan a desarrollarse contribuciones de mayor consistencia.

En un intento por delimitar sistemáticamente las emociones, conviene citar los aportes de distinguidos teóricos, tales como Goleman (1995), para quien las emociones son entendidas como proceso psicológico, en el que están implícitos, un sentimiento, un pensamiento, y una tendencia de acción. Asimismo, Oatley y Jenkins (1996) definen las emociones como una experiencia afectiva, valorada como agradable o desagradable, y que involucra una cualidad fenomenológica y que compromete sistemas de respuesta cognitivo, conductual y fisiológico. Para Fredrickson (2001), las emociones son entendidas como las tendencias de respuestas, ante un elemento evocador, que tienen función adaptativa; y que van acompañadas de una serie de expresiones fisiológicas, dentro de las que sobresalen, las manifestaciones faciales, como expresiones que facilitan la interacción y el reconocimiento emocional.

Otra de las contribuciones relevantes, es la que propone Bisquerra (2003); para quien, la emoción es una fase compleja, que se caracteriza por un estado de excitación o desequilibrio orgánico, que predispone a una forma determinada de actuación, en respuesta a un acontecimiento activador interno o externo. A su vez, sobresale los aportes de Frida (2005); quien considera a las emociones, como acontecimientos, cuya importancia significativa, radica en la identificación de emociones propias y de los demás y la valoración que de ellas se desprende y que contribuyen al aprendizaje y el fomento de una interacción saludable.

En lo que concierne a las emociones positivas, también existe un conflicto al momento de intentar definir las; ya que existen aportes diversos; los mismo que, a continuación, se intentan sistematizar. Así, las emociones positivas se refieren a aquellas en las que prevalece la valoración de placer o bienestar; cuya procedencia no necesariamente involucra eventos favorables; pues, según se ha demostrado, la exposición a estrés puede favorecer la experimentación de emociones positivas (Folkman y Moskowitz, 2000; Greco, 2010).

La conceptualización de las emociones positivas hace alusión a las experiencias de bienestar y placer derivadas de las valoraciones subjetivas y de las respuestas elicítadas por un proceso emocional (Lucas, et al., 2003). Se ha demostrado que las emociones positivas, aunque en su concepción pueden ser distintas, se complementan y asemejan en función de las propiedades atribuibles, que tiene que ver con el aumento en el repertorio cognitivo y de las tendencias de acción de un sujeto; al mismo tiempo que permiten mejorar las reservas intelectuales, físicas y psicológicas, que se mantendrán disponibles, en momentos complicados (Fredrickson, 2001; Fredrickson y Joiner, 2002). Es decir, las emociones positivas desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de interacciones saludables, y que evidentemente, impiden un descarte innecesario, que pudiera evocar otro tipo de emociones.

La habilidad para experimentar emociones positivas se configura en un recurso psicológico significativo; pues, a saber, éstas resultan fundamentales, como elementos protectores en circunstancias de crisis; en donde, actúan como recursos importantes que posibilitan la conservación de la salud y la integridad (Vera, 2004). Al mismo tiempo, se ha demostrado que la manifestación de emociones positivas suscita una gran variedad de conductas y cogniciones que favorece los procesos cognitivos; y en general promueven una visión más positiva de los diversos acontecimientos vitales (Fredrickson y Joiner, 2002).

En la propuesta de Lazarus (2000), las emociones positivas son concebidas como estados positivos derivados de acontecimiento vitales, tanto favorables, como desfavorables; que conducen a la persona a experimentar sensaciones de calma,

tranquilidad o alivio. En dicha propuesta, se logra establecer una clasificación de las emociones positivas en base a los acontecimientos que los suscitan; así, las emociones derivadas de acontecimientos desfavorables, involucran el alivio y la esperanza; mientras que las emociones derivadas de acontecimiento favorables implican, la alegría, el amor, entre otros. Lo que se evidencia en dicha concepción teórica, es el papel protector de las emociones positivas frente a situaciones que involucra la experimentación de estrés.

Tomando en consideración los aportes anteriores, emerge la propuesta de Oros y Richaud (2012); quienes consideran que las emociones positivas son estados afectivos que cumplen una función esencial en la protección del bienestar en diversas áreas de desarrollo del sujeto. Así, las emociones positivas cumplen una función de protección de recursos cognitivos, comportamentales, fisiológicos e interpersonales; que predisponen a desempeñarse de forma adecuada en contextos de socialización. En su propuesta teórica, Oros (2014), enfatiza en la función de protección de las emociones positivas, pues bloquean la experimentación de sensaciones negativas en los niños.

Se puede entender que, las emociones positivas son estados afectivos transitorios, que favorecen a que el niño pueda experimentar sensaciones de bienestar consigo mismo y con su entorno más inmediato (Barragán, 2014); al mismo tiempo que posibilitan la interacción saludable del niño y la asimilación de conocimientos y estrategias que les permite convivir armónicamente; ya que indican a valorar situaciones adversas, de forma resiliente.

Las emociones positivas tienen función cognitiva, es decir, promueven una valoración menos amenazante y agresiva de situaciones o eventos adversos; asimismo, tienen una función conductual, pues va a permitir una ampliación del repertorio actitudinal, favoreciendo la adopción y aparición de novedosas conductas para el afrontamiento de situaciones negativas; además, tienen una función, que implica que estas actúen como restauradoras de la salud general; ya que, contribuyen en la regulación de los efectos de las emociones negativas; y finalmente, una función interpersonal (Oros, 2014).

#### **I.4. Formulación del problema**

¿Cuál es el estado actual de las investigaciones sobre emociones positivas en niños, durante el periodo 2015-2020?

#### **I.5. Justificación e importancia del estudio**

El presente trabajo de investigación se justifica, tomando en consideración los criterios (Hernández, et al., 2014). Por conveniencia; dado que, la sistematización de los principales aportes teóricos, instrumentales y empíricos de las emociones positivas en niños, han permitido comprender mejor sus implicancias. Asimismo, por relevancia social; pues los alcances son de provecho, para la población implicada, que deberá propiciar las emociones positivas en niños; y al mismo tiempo, para la comunidad científica; quienes podrán tomar en consideración las evidencias, para profundizar en el abordaje de dicha variable, desde otros enfoques metodológicos, y contribuir con el conocimiento.

Asimismo, se justifica por implicancias prácticas (Hernández, et al., 2014); ya que, a partir de los hallazgos, se tiene mayor conocimiento de las implicancias de las emociones positivas en niños, y a partir de ello, desarrollar nuevas evidencias que favorezcan el bienestar de dicho grupo poblacional; de manera que se contribuye con la ciencia. Al mismo tiempo, como valor teórico; pues la sistematización de los principales fundamentos de las emociones positivas permite su comprensión, desde una perspectiva local; propiciando la promoción de la investigación, y la puesta en marcha de acciones orientadas al fomento de las emociones positivas en niños.

#### **I.6. Objetivos**

##### **I.6.1. Objetivo general**

Describir el estado actual de las investigaciones sobre emociones positivas en niños, durante el periodo 2015-2020



### **I.6.2. Objetivos específicos**

Sistematizar los principales aportes teóricos sobre emociones positivas en niños.

Sistematizar los avances instrumentales sobre emociones positivas en niños.

Sistematizar los principales avances empíricos sobre las emociones positivas en niños.

### **I.7. Limitaciones**

Durante el desarrollo del presente trabajo, se han superado las limitaciones que se detallan. Acceso restringido a determinadas bases de datos. Asimismo, los estudios desarrollados, resultan repetitivos en sus contribuciones; no se han desarrollado en la población objetivo, o para fines prácticos, resultan muy antiguos.

## **II. MATERIAL Y MÉTODO**

### **II.1. Tipo de estudio y diseño de la investigación**

La presente investigación se encuentra contemplada dentro del tipo de estudio revisión sistemática; por cuanto, se han sistematizado los principales avances teóricos, instrumentales y empíricos relacionados con indagaciones que abordan las emociones positivas en niños. Asimismo, presenta un diseño teórico; pues se recogen los aportes significativos sobre las emociones positivas, que se hayan desarrollado durante los últimos cinco años; utilizando una perspectiva narrativa y analítica (Ato, et al., 2013).

A su vez, la presente investigación se tipifica como descriptiva simple, dado que en su alcance únicamente se vislumbran los aportes ya establecidos sobre las emociones positivas en niños; habiendo recopilado información relevante, que permita conducir a inferencias respecto de las implicancias de dicha variable, en la población infantil (Hernández, et al., 2014).

### **II.2. Escenario de estudio**

En el presente estudio, el escenario fue de extensión mundial; pues, se ha procedido a realizar una consulta exacta de los principales aportes teóricos, instrumentales y científicos de las emociones positivas en niños, en las principales bases de datos científicas, que publican aportes sustanciales y relevantes, y que tienen libre acceso.

### **II.3. Caracterización de los sujetos**

En la presente investigación, de naturaleza sistemática, no se ha considerado la participación de sujetos; toda vez que, únicamente se ha recopilado información, a partir de la revisión exhaustiva de estudios previos, que abordan las emociones positivas en niños, desde perspectivas metodológicas teóricas, instrumentales y empíricas, desarrolladas durante el periodo de tiempo establecido.

#### **II.4. Técnicas e instrumentos de recolección de datos**

Para el presente estudio, la técnica es el análisis documental; ya que, se ha recopilado información relevante, sobre las emociones positivas en niños, a fin de analizarla y extraer los principales aportes. Así también, la herramienta fundamental consiste en la búsqueda de información; para lo cual se ha recurrido a consultar las principales bases de datos científicas.

Los instrumentos de recolección de datos fueron fichas RAI de elaboración propia, en la que se ha logrado sistematizar los principales aportes sobre las emociones positivas, extraídos a partir del análisis de los artículos incluidos en la presente revisión.

#### **II.5. Procedimiento para la recolección de datos**

Durante el presente estudio; se consideraron los momentos que se detallan. Se delimitó las palabras clave de búsqueda, siendo éstas: emociones positivas, emociones en niños, afectos en niños. A continuación, se delimitó las bases de datos a consultar, siendo estas Scielo, Academic, Redalyc, Base, Elsevier, Plos, ReserchGate, PubMed, Spocus, Doaj, Psicothema, Latindex, NCBI y MyApa.

En seguida, se procedió a la búsqueda exacta de estudios científicos, desarrollados durante el periodo de tiempo 2015-2020. Esto fueron extraídos e ingresado en las fichas RAI; donde se organizaron y se detalló los aportes para fines de la presente investigación.

#### **II.6. Procedimiento de análisis de datos**

En la investigación; se consideró como criterios de análisis de datos, los siguiente; los aportes teóricos, aportes instrumentales y aportes empíricos. Así, de los estudios incluidos para la revisión; se extrajo dichos aportes, organizándolos en cuadros de resumen; con la finalidad de ser analizados e interpretados; y poder cumplir con los objetivos del estudio.

## **II.7. Criterios éticos**

En la presente investigación; se ha considerado como criterio ético, la protección de la propiedad intelectual (American Psychological Association [APA], 2010); por el cual, cada uno de los aportes han sido debidamente citados y referenciados; habiendo desarrollado investigación, con el debido respeto. Además, se ha protegido datos sensibles, procurando los mayores beneficios de la investigación, y evitando causar daños.

## **II.8. Criterios de rigor científico**

En el presente estudio, se ha tomado en cuenta el principio de autenticidad (Guba, 1981; Hernández et al., 2014); es decir, los hallazgos han sido constituido a partir de estudios que gozan de cientificidad y credibilidad; por tanto, los resultados son veraces y objetivos. Además, se ha considerado el criterio de validez interna de la investigación; toda vez que, los datos reportados responder, estrictamente al método científico, y son fidedignos.

### III. REPORTE DE RESULTADOS

#### III.1. Análisis y discusión de los resultados

En la Tabla 1 se aprecia los principales aportes teóricos sobre las emociones positivas en niños. Al respecto, el abordaje de las emociones positivas sienta su origen en la Psicología como ciencia; en el siglo XX; y tiene su origen en el estudio de la naturaleza humana. Durante el presente siglo, los aportes teóricos enfatizan en atender las consecuencias de las emociones, es decir, la finalidad de éstas, orientadas en el desarrollo infantil.

**Tabla 1**

***Principales aportes teóricos sobre emociones positivas en niños***

<b>Autor(es)</b>	<b>Año</b>	<b>Aporte</b>
Wundt	1896	Propuesta tridimensional de las emociones. (agrado-desagrado, tensión-relajación y excitación-calma).
Goleman	1995	Las emociones son procesos psicológicos, implícitos en la naturaleza humana; y que involucran un sentimiento, pensamiento y acción.
Oatley y Jenkis	1996	Las emociones positivas van a depender del juicio de valor, base a la sensación de agrado o desagrado que condicionen.
Fredrickson	2001	Las emociones involucran respuestas a determinados sucesos de la vida, que se evidencia en los cambios faciales y fisiológicos; cuya función es la adaptación.
Bisquerra	2003	La emoción se caracteriza por un estado de excitación o desequilibrio orgánico, que predispone a la actuación, en respuesta a un acontecimiento activador interno o externo.
Oros	2004	Las emociones positivas en niños, se entienden desde las funciones cognitiva, conductual, fisiológica e interpersonal infantil.

En la Tabla 2 se observa los principales avances instrumentales sobre emociones positivas en niños. Al respecto; cabe precisar que, las pruebas para la valoración de las emociones generalmente estaban orientadas para ser aplicadas a jóvenes y adultos; sin embargo, el creciente interés científico por abordar dicha variable en niños; permitió la creación de instrumentos infantiles. En los primeros aportes, se destacan instrumentos multidimensionales; que si bien, no aluden directamente a la variable, al menos alguna de sus dimensiones las mide objetivamente. En lo posterior, han emergido pruebas locales que valorar las emociones positivas; y que, en su estructura se incluyen escalas de respuesta Likert; de extensión corta, que se aplican en niños; y que han permitido la exploración clínica y científica del constructo.

**Tabla 2**

***Avances instrumentales sobre emociones positivas en niños***

<b>Instrumento</b>	<b>Año</b>	<b>Autor(es)</b>
Positive Affect and Negative Affect Schedule for Children (PANAS-C).	1999	Laurent
Escala de simpatía para niños.	2006	Oros
Cuestionario de Emociones Infantiles (CEI).	2006	Cassinda, Angulo, Guerra, Gonzáles y Arias
Cuestionario de Conciencia Emocional Infantil.	2008	Rieffe
Cuestionario de Gratitud para Niños.	2011	Cuello y Oros
Cuestionario infantil de emociones positivas (CIEP).	2014	Oros

En la Tabla 3 se aprecia los principales avances empíricos sobre el abordaje de las emociones positivas en niños. Al respecto, se observa que, los estudios han concluido el papel trascendental de las emociones positivas en niños; toda vez que, contribuyen con su desarrollo, han predecir conductas adaptativas, en diversos escenarios de interacción del menor.

**Tabla 3**

***Principales avances empíricos sobre las emociones positivas en niños***

<b>Autor(es)</b>	<b>Años</b>	<b>Aporte</b>
Mucarcel, Marti y Daher	2019	Las emociones positivas se asocian de forma inversa con ansiedad y depresión en niños.
Díaz, Jiménez y Sigüencia,	2019	Las emociones positivas predicen conductas de ayuda social y empatía en infantes.
Acosta y Clavero	2018	Las emociones positivas en niños suelen exteriorizarse como felicidad, y se constituyen en elementos protectores, frente a la ansiedad o depresión.
Valadez, Meda, Rodríguez y Becancourt	2018	Las emociones positivas en niños se asocian de forma directa con la inteligencia emocional.
Cebriá	2017	Las emociones positivas en niños también pueden atribuirse a la escuela y los procesos implícitos en dicho escenario de interacción.
Ruini, Vescovelli, Carpi y Masoni	2017	Las emociones positivas favorecen la adquisición de competencias académicas y habilidades sociales en niños.
Castañeda y Puente	2017	Las emociones positivas correlacionan con regulación emocional y predicen el bienestar y calidad de vida en niños.
Fernandez	2016	Las emociones positivas en niños se asocian con estrategias de afrontamiento al estrés.

Suveg, Shaffer y Davis	2016	Las emociones positivas en niños, suelen desarrollarse y aprenderse, a partir de los procesos familiares de socialización.
Heras, Cepa y Lara	2016	Las emociones positivas se asocian con competencias emocionales en niños.
Gómez	2016	Las emociones positivas tienen efectos favorables en el proceso motivacional para el aprendizaje de competencias académicas.
Andrés, Canet, Castañeiras y Richaud.	2016	Las emociones favorecen el afrontamiento de situaciones evocadoras de desequilibrios afectivos, tales como ansiedad o estrés.
Richaud y Mesurado, 2016	2016	Las emociones positivas se constituyen en factor promotor de conductas prosociales y factor protector frente a conductas agresivas.
Yi, Gentzler, Ramsey y Root	2015	Las emociones positivas se forjan en las interacciones familiares y específicamente en la relación parento-filial.

El estudio de las emociones positivas en niños involucra el abordaje general de las emociones, entendidas como procesos inherentes a la naturaleza humana, que están presentes a lo largo de la vida y que se empiezan a concebirse, a partir de las primeras experiencias de interacción (Bisquerra y Hernández, 2017). Una de las primeras contribuciones al estudio de las emociones las desarrollo Wundt, durante 1896, con el inicio de la psicología científica. En las contribuciones del citado autor, se evidencia una propuesta tridimensional de las emociones, agrado-desagrado, tensión-relajación y excitación-calma; las mismas que se encuentran en constante fluctuación entre dichas dicotomías. Para Wundt, los procesos emocionales conducían a experimentar un estado de cada componente dimensional. En su perspectiva, no se aprecia del todo claro, la delimitación de las emociones positivas, sin embargo, se puede entender que, las sensaciones relacionadas con agrado, relajación y calma, tienen que ver con la experimentación de estados emocionales positivos (Cebriá, 2017).



A partir de dicha proposición se empieza el estudio de las emociones; sin embargo, las principales contribuciones se llevan a cabo durante el siglo XX, donde se puede destacar, como referente teórico, los aportes sostenidos por Daniel Goleman (1995), quien considera que las emociones son procesos psicológicos, implícitos en la naturaleza humana; y que involucra componentes, como un sentimiento, un pensamiento y una acción orientada e influida por los dos primeros. Es decir, toda emoción sigue un proceso ordenado, en el que confluyen elementos cognitivos, afectivos y comportamentales; entendiéndose que, para las emociones positivas, implicará la presencia de valoraciones subjetivas de agrado y satisfacción, que conducen a la experimentación de bienestar y de placer.

Después de los aportes teóricos de Goleman (1995), aparecen diversos teóricos que definen las emociones desde sus perspectivas. En tal sentido, se puede destacar las contribuciones de Oatley y Jenkis (1996) o Fredrickson (2001). Para los primeros las emociones positivas van a depender del juicio de valor emitidas por el sujeto en base a sensación de agrado o desagrado de una situación o evento vital; mientras que, para el segundo, las emociones involucran respuestas a determinados sucesos de la vida, que se evidencia en los cambios faciales y fisiológicos; cuya función tiene que ver con la adaptación al entorno.

Otra de las contribuciones relevantes, es la que propone Bisquerra (2003); para quien, la emoción es una fase compleja, que se caracteriza por un estado de excitación o desequilibrio orgánico, que predispone a una forma determinada de actuación, en respuesta a un acontecimiento activador interno o externo. En la propuesta de dicho autor se evidencia una ruta distinta de la emoción, que es concebida a partir del resultado expresado, influido por un elemento propio o externo que ejerce dominio sobre el afecto del sujeto y evidentemente, lo conduce a la actuación. Se puede entender que, en las emociones positivas, el estado de excitación o desagrado, conduce a eventos valorados como agradables.

La propuesta de Bisquerra (2003) evidencia la dimensionalidad de las emociones, a partir de componentes; así, el componente neurofisiológico de la emoción tiene que ver con el sistema de respuestas fisiológicas elicítadas a partir

de la alteración de los mecanismos cerebrales, que se evidencian mediante el aumento de los latidos cardiacos, sudoración, secreción hormonal, cambios en el tono muscular y en ciertos neurotransmisores. En resumen, las emociones empiezan a partir de los cambios en el sistema nervioso central y en las respuestas fisiológicas (Bisquerra y Hernández, 2017).

El componente comportamental, se refiere explícitamente a la respuesta emocional. El comportamiento de la persona, que es consecuente a un proceso de activación emocional; y que puede observarse a partir de las expresiones faciales y de los cambios en el tono muscular y en la voz; aportan en la comprensión de las emociones que se puede estar experimentando, en un determinado momento; es decir, las tendencias de acción. El componente cognitivo, se puede entender como la experiencia subjetiva de la emoción. Permite valorar una emoción que se está experimentando y atribuirle una determinada etiqueta, en función de la experiencia y el conocimiento que se tenga de ella. Involucra indefectiblemente las cogniciones derivadas del proceso emocional (Bisquerra, 2000).

Otro referente teórico del estudio de las emociones, lo desarrollo Oros y colaboradores, a lo largo de los años. Para fundamentar las funciones de las emociones positivas, en la vida de los niños, Oros (2014) recoge los aportes de Fredrickson (2001); llegando a enfatizar el entendimiento emocional, desde la postura de las funciones que cumplen como tal. Por consiguiente, es necesario entender dichas funciones, pues de ello se desprende, el verdadero sentido de las emociones positivas en niños.

La función cognitiva implica, que las emociones positivas promueven una valoración menos amenazante y agresiva de situaciones o eventos adversos, permitiendo rescatar los recursos con los que se cuenta, para hacer frente a tensiones demandantes de la sociedad; permitiendo ampliar el repertorio de pensamientos, a la vez que se induce en un aumento de la reflexión cognitiva, creativa, integrativa (Oros, 2014; Oros y Richaud, 2012). De esta manera, la contribución de las emociones positivas se verá reflejada en la capacidad para utilizar estrategias productivas y razonables, que permitirán interactuar.

La función conductual de las emociones positivas va a permitir una ampliación del repertorio actitudinal, favoreciendo la adopción y aparición de novedosas conductas para el afrontamiento de situaciones negativas; al mismo tiempo que, posibilitan la toma de acciones orientadas a la protección frente a eventos adversos, y la perseverancia en la consecución de metas y objetivos planteados (Oros, 2014; Oros y Richaud, 2012). Es decir, las emociones positivas posibilitan el aprendizaje y desarrollo de conductas objetivas, que, en diversos escenarios, van a permitir que el menor haga frente, de forma más saludable, a demandas que implica estar en constante interacción social.

La función fisiológica de las emociones positivas, implica que estas actúen como restauradoras de la salud general; ya que, contribuyen en la regulación de los efectos de las emociones negativas. Se ha demostrado que las emociones positivas tienen efectos contrarios a las emociones negativas; incluso llegando a contrarrestar los efectos fisiológicos, como la normalización de los latidos cardiacos y la sudoración. Asimismo, los efectos van más allá, incluso con efectos en el bienestar general, a través del control de hormonas que tiene repercusión sobre la salud de la persona (Oros, 2014; Oros y Richaud, 2012).

Finalmente, las emociones positivas tienen una función interpersonal; en la que sobresale la facilitación para la interacción saludable y productiva, el fomento de comportamientos socialmente adecuados; la interiorización de conductas prosociales y altruistas y la aceptación de partes en un clima de interacción (Oros, 2014; Oros y Richaud, 2012). Dicho en términos comunes, las emociones positivas se constituyen en factores importantes, que favorecen la convivencia armónica, aceptable y socialmente saludable, desde edades tempranas del desarrollo; al mismo tiempo que, predispone al aprendizaje de herramientas que permitan interactuar de forma efectiva.

Al realizar una revisión exhaustiva de los avances instrumentales relacionados con la creación, validación o adaptación de instrumentos que valoren objetivamente las emociones positivas, generalmente se encuentra evidencia de su desarrollo, para poblaciones de adolescentes o adultos (Oros, 2015). Sin embargo, es

necesario mencionar que, ciertos instrumentos aplicables en adultos, han dado como resultado, a los instrumentos actuales que valoran emociones positivas en niños, bien sea de forma unidimensional o constituyendo una dimensión predominante de otros instrumentos más generales.

Se ha recogido evidencia de la existencia de instrumentos psicométricos que valoran las emociones positivas en niños. A saber, uno de los instrumentos de mayor utilización, dado sus bondades psicométricas es el Positive Affect and Negative Affect Schedule for Children (PANAS-C), que, en su versión original fuera desarrollado, en el año 1999 por Laurent y su equipo de colaboradores. Dicho instrumento está constituido por 30 ítems, que valoran independientemente el afecto positivo y negativo en niños. En la actualidad ha sido adaptado y validado en diversos países, como España (López, et al., 2014); México (González y Valdez, 2015); Argentina (Schulz, et al., 2019); Perú (Caruso, et al., 2016).

El cuestionario infantil de emociones positivas (CIEP), que fue diseñada por Oros (2014), es quizá el instrumento de mayor utilidad en niños, dado que posee características que se adaptan a la edad maduracional de los sujetos en estudio; pues resulta sumamente sencillo, preciso y claro. Está compuesto de 40 afirmaciones respecto a las principales emociones positivas de los niños, alegría, simpatía, serenidad, gratitud y satisfacción personal. Dicha prueba ha sido actualizada y adaptada a diversos contextos, principalmente en países de América (Rodríguez, 2018), como el Perú (Encarnación y Lujan, 2019).

Asimismo, existen instrumentos que, en su nomenclatura no aducen a las emociones positivas, sin embargo, las valoran subdimensionalmente. Por citar, el Cuestionario de Gratitud para Niños, que fue elaborado por Cuello y Oros (2011); y ha sido utilizado de forma efectiva en la medición de emociones positivas en niños (Klos, et al., 2020). Se puede incluir dentro de esta categoría a la escala de simpatía para niños, desarrollada por Oros (2006); y que, al igual que el instrumento anterior, contempla la valoración de emociones positivas en infantes; desde una perspectiva indirecta, pero concreta (Angulo, 2015).

Es preciso resaltar que, a lo largo de la última década, la relevancia del estudio de las emociones positivas en niños, y la ausencia de instrumentos psicométricos adaptados a las distintas realidades sociodemográficas han inducido a la creación de cuestionarios locales que valoren la variable. Al respecto, se puede citar, al Cuestionario de Conciencia Emocional Infantil, cuya autoría rige sobre Rieffe y colaboradores (2008) que ha sido utilizado principalmente en países de habla hispana (Ordóñez, et al.; 2016) y adaptado en América (Cervantes, et al., 2015).

El Cuestionario de Emociones Infantiles (CEI), es otro instrumento que resulta efectivo para valorar las emociones positivas en niños. Fue creado en Cuba, por Cassinda, Angulo, Guerra, González y Arias (2006), con la participación de niños de entre ocho y diez años. En su diseño, se valoran emociones positivas tales como, alegría, serenidad, esperanza, gratitud, simpatía; al mismo tiempo que emociones negativas, como, tristeza, culpa, envidia, ira, entre otras. Dicho instrumento ha resultado efectivo para valorar emociones en niños, dado que posee propiedades psicométricas de validez y fiabilidad aceptables.

En los últimos años, se ha evidenciado un aumento significativo del estudio de las emociones positivas en niños, habiéndose explorado desde enfoques empíricos. Así se ha comprobado que, las emociones positivas tienen connotación en el seno familiar. Los últimos aportes dan cuenta de que, las emociones positivas se forjan en las interacciones familiares y más específicamente en la relación parento-filial, que se establece, tanto en las formas de crianza y estilos de socialización de los padres, para con sus hijos (Yi, et al, 2016; Suveg, et al, 2015; Fernández, 2018). En dichos estudios, se actualiza los aportes de antaño, en los que se resaltaba la influencia de la familia y sus procesos, en la formación y experimentación de emociones positivas en niños, pues, en dicho escenario se aprende un repertorio de actitudes y afectos, que van a determinar la forma en que las emociones son interiorizadas y exteriorizadas por los niños.

Asimismo, se ha demostrado que otro de los factores que ejercen influencia en las emociones positivas de los niños, suele atribuirse a la escuela y los procesos implícitos en dicho escenario de interacción social (Cebriá, 2017; Yi, et al, 2016).

Se ha demostrado que el ambiente escolar suele estar estrechamente relacionado con el aprendizaje, desarrollo y experimentación de emociones positivas en niños; estableciéndose una asociación positiva; por lo que, mientras más favorable y propicio sea el escenario escolar; en lo que concierne al establecimiento de relaciones interpersonales con compañeros, docentes y personal educativo; mayor será la posibilidad de desarrollar emociones positivas, lo cual va a resultar provechoso, como medida que favorece la adquisición de competencias académicas y de habilidades sociales (Ruini, et al, 2017).

En lo que concierne a los efectos de las emociones positivas en niños, se ha demostrado que éstas son propicias para el bienestar del infante y, por tanto, resulta provechoso para la valoración subjetiva de la calidad de vida (Heras, et al, 2016; Ruini, et al, 2017). En efecto, se ha comprobado que las emociones positivas favorecen el bienestar de los niños; pues, su experimentación favorece la valoración subjetiva de satisfacción y complacencia con diversos elementos implícitos en la vida misma de los niños. Al mismo tiempo, los efectos de las emociones positivas favorecen otras áreas del desarrollo de los niños, como la evaluación de elementos familiares y amicales; por lo que, resulta importante al momento de verificar la calidad de vida (Castañeda y Puente, 2017).

Asimismo, se ha demostrado que las emociones positivas en los niños, suelen tener efectos favorables en el proceso motivacional para el aprendizaje de competencias en el ámbito académico (Gómez, 2016). En dicho estudio se comprobó la asociación entre las emociones positivas y el rendimiento escolar, habiéndose establecido una relación positiva; en la que, mientras mayor sea la experimentación de emociones positivas, mayor será el rendimiento escolar en niños; por cuanto, las emociones positivas influyen en la motivación para el aprendizaje. De esta manera, se evidencia el papel de dichas emociones en una de las áreas de mayor significancia en el desarrollo infantil.

Los avances han permitido evidenciar que, las emociones positivas en niños, promueven el afrontamiento efectivo de situaciones difíciles, derivadas de los procesos de socialización, que se establecen, tanto en la familiar, como en el

ambiente escolar y amical. En efecto, estudios científicos han permitido verificar la hipótesis que plantea que las emociones se constituyen en factores que coadyuvan al afronte positivo de situaciones conflictivas (Ruini, et al, 2017). Así, se ha comprobado que las emociones positivas, reguladas de forma eficiente, favorecen el afrontamiento de situaciones evocadoras de desequilibrios afectivos, tales como ansiedad o estrés (Andrés, et al., 2016); de manera que, se deja en evidencia que las emociones positivas se constituyen en factor protector frente a situaciones adversas o problemáticas, que devienen de la interacción de los niños.

Atendiendo a las comprobaciones hipotéticas de las emociones positivas y sus efectos, se vislumbra efectos sobre conductas problema. Al respecto, se ha demostrado que, las emociones positivas se constituyen en factor promotor de conductas prosociales y factor protector frente a conductas agresivas en niños (Richaud y Mesurado, 2016). En tal sentido, los estudios realizados han comprobado que, las emociones positivas de niños, se asocian de forma inversa con las conductas agresivas, estableciéndose una relación, de manera que, mientras mayor sea la experimentación de emociones positivas, menor será la externalización de conductas agresivas y disruptivas; y en consecuencias, mayor demostración de conductas de ayuda social y empatía en niños (Díaz, et al., 2019).

A su vez, se ha demostrado que, las emociones positivas en niños suelen exteriorizarse a manera de felicidad, habiéndose establecido como elementos protectores, frente a eventos afectivos negativos, como la ansiedad o depresión (Acosta y Clavero, 2018; Andrés, et al, 2016). Así pues, las emociones positivas suelen actuar como factores protectores que posibilitan el bienestar y mitigan los afectos de los afectos negativos, e incluso de episodios clínicos de ansiedad o depresión; permitiendo afrontarlas de forma efectiva.

En síntesis, las emociones positivas en niños favorecen el desarrollo integral, pues se constituyen en herramientas trascendentales que, coadyuvan con el bienestar y calidad de vida, al mismo tiempo que promueven el afrontamiento de situaciones adversas, como el estrés, ansiedad o depresión infantil. Al mismo tiempo, limitan el desarrollo de conductas agresivas o disruptivas, que tendría

efectos negativos en la vida del infante. En lo que se ha demostrado respecto a la concepción de las emociones positivas, existe evidencia que da cuenta de la influencia familiar y específicamente parental; y de los principales escenarios de interacción, tales como el escenario escolar. Así, las emociones positivas resultan trascendentales en el desarrollo infantil.

### **III.2. Consideraciones finales**

Las emociones positivas en niños se constituyen en una de las variables de mayor relevancia para el desarrollo de dicha población; dado que, contribuyen con el fortalecimiento de estrategias que les permiten en afrontamiento adecuado de tensiones derivadas del medio social.

En la actualidad, las investigaciones respecto de las emociones positivas en niños, dan cuenta de la trascendencia de dicha variable, pues favorece el desarrollo adecuado, a la vez que se constituyen en elementos protectores, frente a la incidencia de problemas psicosociales derivados de la interacción social.

Teóricamente, las investigaciones de las emociones positivas han recogido aportes diversos, desde el abordaje de las emociones, como elementos afines a la naturaleza humana.

Los principales avances científicos atribuyen gran responsabilidad al éxito en el desarrollo de los niños, al fomento y promoción de las emociones positivas, en diversas áreas del desarrollo de dicha población.

Asimismo, se ha evidenciado que, las emociones positivas se constituyen en factores protectores, frente a problemas derivados de la interacción de los niños, con el medio social.

Resulta fundamental atender, desde la ciencia, las emociones positivas en niños; pero, al mismo tiempo, es necesario su promoción, desde diversos escenarios, en los que los infantes se desarrollan.



La promoción de las emociones positivas en niños, resulta elemental; por ello, conviene desarrollar estrategias, psicoeducativas, que fomenten el aprendizaje de dichas emociones en infantes.

Desde los hogares, resultaría fundamental que los padres, promuevan las emociones positivas en sus hijos, a manera de mejorar la interacción y posibilitar un ambiente propicio para el desarrollo de los menores.

## REFERENCIAS

- Acosta, F. y Clavero, F. (2018). Ansiedad y felicidad como estados emocionales contrapuestos en la infancia. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 8(2), 65-77. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v8i2.245>
- Andrés, M.; Canet, L.; Castañeiras, C. y Richaud, M. (2016). Relaciones de la regulación emocional y la personalidad con la ansiedad y depresión en niños. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 34(1), 99-115. Doi: [dx.doi.org/10.12804/apl34.1.2016.07](http://dx.doi.org/10.12804/apl34.1.2016.07)
- Angulo, L. (2015). *Elaboración del cuestionario de emociones infantil (CEI)*. Universidad Central Marta Abreu de las Villas. Recuperado de: <http://dspace.uclv.edu.cu:8089/handle/123456789/4262>
- Ardila, L. (2019). *La inteligencia emocional en la convivencia escolar*. (Tesis de pregrado). Universidad de los Llanos, Colombia.
- Aresté, J. (2017). *Las emociones en educación infantil: sentir, reconocer y expresar*. Universidad Internacional de La Rioja, España.
- Ato, M.; López, J. y Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de psicología*, 29(2), 1038-1059. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Bacuñana, T. (2018). *Diferencias de edad y género en la experiencia de las emociones positivas en niños en edad escolar*. Repositori Universitat Jaume I, Castellón, España.
- Baron, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence-ESI. *Psicothema*, 18(1), 13-25. Recovered of: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3271>

- Barragán, A. (2014). Psicología de las Emociones Positivas: Generalidades y beneficios. *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, 2(1), 103 - 118. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29232614006>
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*. España: Praxis
- Bisquerra, R. (2003). *Psicopedagogía de las emociones*. España: Síntesis.
- Bisquerra, R. y Hernández, S. (2017). Psicología positiva, educación emocional y el programa aulas felices. *Papeles del Psicólogo*, 38(1), 58-65. <https://doi.org/10.23923/pap.psicol2017.2822>
- Caruso, L.; Gargurevich, R.; Van den Noortgate, W. y Van den Bergh, O. (2016). Propiedades psicométricas del afecto positivo y negativo-Escala para la Infancia (PANAS-C) en Perú. *Revista Interamericana de Psicología*, 50(2), 170-195. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v50i2.67>
- Castañeda, E. y Puente, C. (2017). Regulación emocional en la infancia: relación con la personalidad, la calidad de vida y la regulación emocional paterna. *Cuadernos de Neuropsicología*, 11(3), 69-84. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6239047>
- Cebriá, N. (2017). *Educación emocional, evolución del concepto e implicaciones en el marco legal de la escuela Primaria*. Universitat de les Illes Balears.
- Cholíz, M. (2016). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Universidad de Valencia, España.
- Coelho, V.; Marchante, M. & Sousa, M. (2016). Positive Attitude Program's Impact upon Self-Concept across Childhood and Adolescence. *Journal of Psychodidactic*, 21(2), 261-280. Doi: 10.1387/RevPsicodidact.15129

- Cuello, M. y Oros, L. (2011). Cuestionario de gratitud para niños. *Centro Interdisciplinario de Psicología Matemática y Experimental*, Argentina.
- De León, D. (2016). *Educación emocional en niños de 3 y 6 años*. Universidad de la República, Uruguay.
- Díaz, Y.; Jiménez, S. y Sigüencia, T. (2019). Educación emocional en el tratamiento de conductas disruptivas en estudiantes de la Escuela José Ingenieros. *Dominio de las Ciencias*, 5(3), 566-588.
- Encarnación, A. y Lujan, C. (2019). *Validez y Confiabilidad del Cuestionario Infantil de Emociones Positivas en niños de la Provincia de Virú*. (Tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo.
- Fernández, C. (2016). *Emociones positivas y estrategias de afrontamiento al estrés de niñas y niños que asisten a los Centros de día Macro Distrito Periférica*. Recuperado de: <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/10809>
- Folkman, S. & Moskowitz, J. T. (2000). Stress, positive emotions, and coping. *Current Directions in Psychological Science*, 9(4), 115-118.
- Fredrickson, B. & Joiner, T. (2002). Positive emotions trigger upward spirals toward emotional well-being. *Psychological Science*, 13, 172-175.
- Fredrickson, B. (2001). The role of positive emotion in positive psychology: The broaden and build theory of positive emotion. *American Psychologist*, 56, 218-226. Recovered of: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3122271/>
- Frijda, N. (2005). Emotion Experience. *Cognition & Emotion*, 19(4) 473-497 <https://doi.org/10.1080/02699930441000346>
- García, C. (2015). *La importancia de la educación emocional desde la educación primaria*. Universidad de La Laguna.

- García, M. (2016). Emociones positivas, pensamiento positivo y satisfacción con la vida. *Revista INFAD de Psicología*, 2(1), 17-22  
<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.290>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia Emocional*. Estados Unidos: Bantam Books.
- Gómez, A. (2016). *Estructura de la emoción positiva de Flow y la motivación autodeterminada y su relación en el rendimiento escolar en niños de 8 a 12 años* (Tesis de maestría). Universidad de Zaragoza, España.
- González, N. y Valdez, J. (2015). Validez de las escalas de afecto positivo y negativo (PANAS) en niños. *Liberabit*, 21(1), 37-47. Recuperado de: <http://ojs3.revistaliberabit.com/index.php/Liberabit/article/view/284>
- Greco, C. (2010). Las emociones positivas: su importancia en el marco de la promoción de la salud mental en la infancia. *Liberabit*, 16(1), 81-94. Recuperado de: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272010000100009](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272010000100009)
- Grisales, E.; Otero, L.; Jaramillo, Y. (2020). *Identificar propuestas de intervención educativas a partir de las emociones positivas: una revisión sistemática del 2008 al 2020 en Latinoamérica y países de habla hispana*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12494/35056>
- Guba, E. (1981). Criteria for assessing the truthworthiness of naturalistic inquiries. *ERIC/ECTJ Anual*, 29(2), 75-91.
- Heras, D; Cepa, A y Lara, F. (2016). *Desarrollo emocional en la infancia. Un estudio sobre las competencias emocionales de niños y niñas*. (Tesis de pregrado). Universidad de Extremadura. <http://hdl.handle.net/10662/10188>

- Hernández, A. (2018). *Las emociones en el preescolar, una propuesta para fortalecer competencias ciudadanas*. Universidad de la Sabana
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación científica*. (6ta ed.). México: McGraw-Hill.
- Klos, M.; Balabanian, C.; Lemos, V; Bernabé, G. y García, J. (2020). Propiedades psicométricas del Cuestionario de Gratitud en una muestra argentina. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 12(1), pp. 50-59. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v12.n1.24316>
- Lazarus, R. (2000). *Estrés y emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- López, I.; Hervás, G. y Vásquez, C. (2014). Adaptación de la Escala de afecto positivo y negativo (PANAS) en una muestra española. *Behavioral Psychology*, 23(3), 529-548. Recuperado de: <https://www.behavioralpsycho.com/producto/adaptacion-de-las-escalas-de-afecto-positivo-y-negativo-panas-en-una-muestra-general-espanola/>
- Lucas, R., Diener, E. & Larsen, R. (2003). *Measuring positive emotions*. In C. Snyder & M. Lopez (Eds.). *Positive Psychological Assessment: A handbook of models and measures*. New York: American Psychological Association.
- Mucarcel, G.; Martín, L. y Daher, C. (2019). *Relación entre dimensiones de ansiedad y depresión, y emociones positivas en una muestra de niños y niñas de 8 a 12 años*. (Tesis de pregrado). Universidad de Aconcagua.
- Oatley, K., & Jenkins, J. (1996). Human emotions: Function and dysfunction. *Annual Review of Psychology*, 43, 55-85. <https://doi.org/10.1146/annurev.ps.43.020192.000415>
- Ordoñez, A.; Prado, V.; Villanueva, L. González, R. (2016). Propiedades psicométricas del cuestionario de conciencia emocional en población infantil

española. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 48, 183-190. Disponible en:  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80548495005>

Oros, L y Richaud, M. (2012). *Como inspirar las emociones positivas en los niños: una guía para la escuela y la familia*. Editorial Universidad Adventista del Plata, Argentina.

Oros, L. (2008). Avances metodológicos en evaluación de emociones positivas en niños en riesgo social. *Revista Evaluar*, 8, 20-33  
<https://doi.org/10.35670/1667-4545.v8.n1.502>

Oros, L. (2014). Nuevo cuestionario de emociones positivas para niños. *Anales de Psicología*, 20(2), 522-529. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.2.158361>

Oros, M.; Vargas, J. y Krumm, G. (2015). *Apego, prácticas parentales y experiencia de emociones positivas en los hijos*. XXXV Congreso Interamericano de Psicología, Lima.

Patiño, C. (2018). *El entorno familiar y su influencia en el control de emociones de niños con autismo leve en las edades de 3 a 5 años de la unidad educativa particular*. (Tesis de pregrado). Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, Ecuador.

Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23-44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>

Richaud, M. y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. Doi: 10.5944/AP.13.2.17808

Rieffe, C.; Oosterveld, P.; Miers, A.; Meerum, M. & Ly, V. (2008). Emotion awareness and internalizing symptoms in children and adolescents: The

emotion awareness questionnaire revised. *Personality and Individual Differences*, 45, 756-761. Doi: 10.1016 / j.paid.2008.08.001

Rodríguez, C. (2018). *Propiedades Psicométricas del Cuestionario Infantil de Emociones Positivas, en niños del distrito La Esperanza*. (Tesis de pregrado). Universidad Cesar Vallejo, Lima Perú.

Rodríguez, L. (2015). *Desarrollo de la inteligencia emocional en los niños y las niñas de Pre-Jardín y del Jardín infantil de la UPTC*. (Tesis de pregrado). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Rubiales, J.; Russo, D.; Paneiva, P. y González, R. (2018). Revisión sistemática sobre los programas de entrenamiento socioemocional para niños y adolescentes de 6 a 18 años publicados entre 2011 y 2015. *Revista Costarricense de Psicología*, 37(2), 163-186. <http://dx.doi.org/10.22544/rcps.v37i02.05>

Ruini, C.; Vescovelli, F.; Carpi, V. & Masoni, L. (2017). Exploring Psychological Well-Being and Positive Emotions in School Children Using a Narrative Approach. *Indo-Pacific Journal of Phenomenology*, 17(1), 1-9. Doi: 10.1080/20797222.2017.1299287

Schulz, A.; Lemos, V. y Richaud, M. (2019). Validación de la escala PANAS versión niños (PANAS-C) en la población infantil argentina. *CONICET*. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/264860975>

Suveg, C.; Shaffer, A. & Davis, M. (2016). Family Stress Moderates Relations Between Physiological and Behavioral Synchrony and Child Self-Regulation in Mother-Preschooler Dyads. *Developmental Psychobiology*, 58(1); 83-97. Doi: 10.1002/dev.21358

Teruel, P. (2015). Por qué y para qué la Educación Emocional. *Cuadernos de pedagogía*, 442, 62-64. Recuperado de: <https://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/101581>



- Valadez, M.; Meda, R.; Rodríguez, C. y Betancourt, J. (2018). Relación entre inteligencia emocional y emociones positivas en niños con alta capacidad intelectual, *Psicología, Educação e Cultura*, 22(1), 220-229
- Vecina, M. (2016). Emociones Positivas. *Papeles del Psicólogo*, 27(1), 9-17. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=1280>
- Vera, B. (2004). Resistir y rehacerse: una reconceptualización de la experiencia traumática desde la psicología positiva. *Revista de Psicología Positiva*, 1, 1-42.
- Vergaray, R.; Farfán, J. y Reynosa, E. (2020). Educación emocional en niños de primaria: una revisión sistemática. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 6(2), 19-24. Recuperado de: <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/288>
- Yi, Ch.; Gentzler, A.; Ramsey, M. & Root, A. (2015). Linking Maternal Socialization of Positive Emotions to Children's Behavioral Problems: The Moderating Role of Self-Control. *Journal of Child and Family Studies*. 25, pp. 1550–1558. Doi: 10.1007/s10826-015-0329-x